

La cultura de izquierda ante los desafíos del siglo XXI

Jean-Yves Mollier *

Ser de izquierda en el siglo XIX así como en el siglo XX era compartir un serie de valores comunes y remitirse a un modelo, el del Iluminismo, que se convirtió en realidad política durante la Revolución Francesa. En efecto, el 28 de agosto de 1789, en el momento preciso en que los diputados reunidos en la nueva Asamblea Nacional se separaron ante la cuestión del veto real, los partidarios de un ejecutivo fuerte se ubicaron a la derecha de la tribuna mientras que sus opositores eligieron el lado izquierdo. Con el paso de los meses y la declaración de guerra de las monarquías europeas al Estado francés, la izquierda se convirtió en sinónimo de defensa de los derechos humanos, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, de la democracia y de la República.¹ Desde entonces —y por un largo periodo— de América Latina a China, la cultura de izquierda ha rechazado los poderes de un rey, de un emperador, de un zar o de un dictador y afirmó su confianza en el pueblo soberano. Poco después, la abolición de la esclavitud reivindicada con fuerza por los revolucionarios que habían surgido en las Antillas se sumó al corpus teórico de la izquierda.² En América Latina, Simón Bolívar y otros independentistas inscribieron esta cuestión en el corazón de su programa.³ Si bien los derechos de las mujeres no estuvieron totalmente ausentes en los debates en este periodo, puesto que la **Déclaration des Droits de la Femme et de la Citoyenne** de Olympe de Gouges data de 1791 y **A Vindication of the Rights of Women** de Mary Wollstonecraft de 1792, recién en la segunda mitad del siglo XIX militantes como Louise Michel y Clara Zetkin inscriben la emancipación femenina en el corazón de la problemática de izquierda.⁴

En este proceso, la cuestión de la revolución proletaria se volvió prioritaria y el socialismo de inspiración marxista eclipsó al anarquismo promovido por Pierre-Joseph Proudhon y Mijail Bakunin. Transformado en un "socialismo científico"⁵ que se apoyaba en un cuerpo doctrinario considerado como más coherente, el marxismo se posicionó frente a sus competidores poco después de la Comuna de París y de la expulsión de los partidarios de Bakunin de la Internacional.⁶ La victoria de la Revolución Rusa en noviembre de 1917 y más aún la construcción del "socialismo en un solo país"⁷ (La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas proclamada en 1922) marcaron el inicio de un proceso hegemónico de larga duración. Hasta la desaparición de la URSS en 1991, la izquierda mundial estuvo obligada a posicionarse en relación con el modelo soviético.⁸ Los partidos comunistas aceptaron la dominación del "Hermano Mayor" —según la expresión de 1956 de Aimé Césaire—⁹ y no tomaron distancia, a excepción de la Yugoslavia de Tito, hasta la ruptura del Movimiento Comunista Internacional provocada por China a comienzos de la década del 1960.¹⁰ Desde entonces, el maoísmo se sumó al trotskismo¹¹ en la reivindicación de una herencia de las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels que se asumía más fiel a los orígenes. Si se añade el modelo socialdemócrata que

* Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.
<https://orcid.org/0000-0003-3853-8247>.

1 Jean-Jacques Becker et Gilles Candar (dir.), **Histoire des gauches en France**, Paris, La découverte, 2004, 2 Vol., t. I, pp. 50-61.

2 David P. Geggus, **The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World (The Carolina Lowcountry and the Atlantic World)**, Columbia, University of South Carolina Press, 2002.

3 Serge Bianchi (dir.), **Des révoltes aux révolutions. Europe, Russie, Amérique (1770-1802). Essai d'interprétation**, Rennes, PUR, 2004; John Lynch, **Simon Bolívar. A life**, Yale, Yale University Press, 2007 [Simón Bolívar, Barcelona, Crítica, 2010, trad. Alejandra Chaparro].

4 Georges Duby et Michelle Perrot (dirs.), **Histoire des femmes en Occident**, 5 vols., Paris, Éditions du Seuil, 1990-1991, 5 Vol., t. IV et V (XIX^e et XX^e siècles) [Historia de las mujeres en Occidente, 5 vols.,

Madrid, Taurus Minor/Santillana, 2000, trad. Marco Aurelio Galmarini Rodríguez].

5 Friedrich Engels, **Socialisme utopique et socialisme scientifique**, Paris, Derveaux, 1880 [Del socialismo utópico al socialismo científico, varias ediciones].

6 Tancrède Ramonet, **Ni dieu ni maître, une histoire de l'anarchisme**, Documental, 2 partes, Arte, 2017.

7 Anunciada por Stalin en diciembre de 1924 y teorizada por Bujarin en el XIV Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia el 18 de diciembre de 1925, esta teoría produce la oposición de Trotsky y sus adversarios por el repliegue estratégico en la Unión Soviética. Véase Nicolas Werth, **Histoire de l'Union soviétique de Lénine à Staline**, Paris, PUF, 2012.

8 Serge Wolikow, **L'Internationale communiste (1919-1943). Le Komintern ou le rêve déchu du parti mondial de la Révolution**, Ivry-sur-Seine, Les éditions de l'Atelier, 2010.

9 Aimé Césaire, "Lettre à Maurice Thorez", 24/10/1956, in *Écrits politiques*, Paris, Jean-Michel Place éditeur, 2013-2018, 5 Vol.

10 Christophe Bourseiller, **La folle histoire des gardes rouges français**, Paris, Plon, 1991; Lucien Bianco, "Essai de définition du maoïsme", **Annales ESC**, n° 34-5, 1979, pp. 1094-1108.

11 Daniel Bensaïd, **Les trotskysmes**, Paris, PUF, coll. "Que sais-je?", 2002.



dominó la Internacional Socialista¹² y el anarquismo¹³ —que desde la Guerra Civil Española probó su capacidad de reunir a importantes fracciones de la clase obrera—, se advierte que en los albores del gran movimiento de Mayo de 1968 la izquierda ya había alumbrado múltiples variantes de la matriz original.¹⁴

Más allá de las diferencias y divergencias ideológicas muy reales entre esos movimientos que coinciden en proclamarse adversarios de la "derecha", poco a poco se desarrolló una auténtica cultura de izquierda alrededor de los continentes. Republicana —su denominador común más amplio—, esa cultura se divide ante la cuestión del rol del Estado y la cuestión del individuo que debía —o no— someterse a los imperativos de la lucha de clases o de la guerra librada al imperialismo. En su combate que sigue siendo ampliamente convocante contra el monstruo capitalista y la hidra colonialista, el socialismo se cruzó con movimientos tercermundistas, entre ellos la Conferencia de Bandung de 1955.¹⁵ El movimiento de países no alineados que deriva de esa Conferencia les permitió a los comunistas chinos distinguirse de sus homólogos soviéticos, pero fueron India y luego Cuba los países que levantaron la bandera al plantearse la reunión de la mayor cantidad de naciones que se oponían tanto al imperialismo como al colonialismo y a las formas modernas de dependencia.¹⁶ De ello surgen diferencias importantes entre los países que combatieron el colonialismo y el imperialismo, como Indonesia, Vietnam y Egipto, y los países árabes productores de petróleo, que —a pesar de sus regímenes monárquicos o dictatoriales— llegaron a estar cerca de aquellos por un breve periodo. Además, la cuestión religiosa —poco sensible antes de 1945 en esas regiones del mundo— adquiere una importancia central cuando el Irán de l'ayatolla Khamenei¹⁷ se proclama a la vez antiimperialista y favorable a la aplicación de la ley islámica que limita particularmente los derechos de las mujeres.¹⁸

Como se advierte a través de algunos ejemplos tomados de la historia de los dos últimos siglos, el concepto de izquierda perdió gran parte de su poder aglutinante a medida que se fue enfrentando a distintos problemas aparecidos a lo largo de su desarrollo. Es más, tempranamente la izquierda

francesa (es decir, los republicanos de 1792-1793) rivalizaron con la cuestión del nacionalismo. La idea de una república universal se enfrentó con la autodeterminación del pueblo alemán y del italiano,¹⁹ y lo mismo ocurrió en 1848 durante la "primavera de los pueblos europeos".²⁰ América Latina conoció un dilema similar antes de que la cuestión religiosa tomara, como en Europa, un lugar central en los debates. En la España republicana y particularmente en la Cataluña de los años 1936-1938 se suscitaron enfrentamientos en torno a la decisión de cerrar las iglesias, tal como había sucedido en la historia de la izquierda mexicana.²¹ Actualmente, la atención se focaliza en el rol de las Iglesias protestantes, más precisamente evangélicas, y se tiende a olvidar que en Francia la corriente protestante fue históricamente progresista y laica, por tanto de izquierda, antes de que fuera sobrepasada por la llegada de los protestantes africanos que reivindican una fe distinta a la de Martin Lutero y Juan Calvino.²²

Finalmente, si se suma el aporte de la izquierda estadounidense —y especialmente californiana— a la historia del feminismo, por su defensa de los derechos de los homosexuales —tanto de gays como de lesbianas, bi y transexuales— y de los derechos de queers, intersex y asexuales reunidos bajo la sigla "QIA+". Con ello se ve hasta qué punto los problemas planteados a la izquierda en el siglo XXI son amplios.²³ Antes de 1945, el combate ideológico se desarrollaba fundamentalmente en la prensa y los libros. En nuestros días, la radio, la televisión, el cine, internet y las redes sociales aportan su complejidad y les presentan a los hombres y mujeres de izquierda una tarea mucho más delicada.²⁴ En un mundo que vio retroceder los ideales universales, en el que crece la corrupción, se extienden las desigualdades y se amplía la brecha entre los más ricos y los más pobres, plantearse la cuestión de lo que actualmente define a la cultura de izquierdas es aceptar confrontarse con los inmensos desafíos de la hora. En la medida en que una parte importante de la juventud se informa a través de las redes sociales, que pertenecen a multimillonarios preocupados ante todo en

- 12 Hughes Portelli, *L'Internationale socialiste*, Paris, Éditions de l'Atelier, 1989.
- 13 Gaetano Manfredonia, *L'anarchisme en Europe*, Paris, PUF, 2001, et *Histoire mondiale de l'anarchisme*, Paris, Éditions Textuel et Arte, 2014.
- 14 Michel Dreyfus et al, *Le Siècle des communismes*, Ivry-sur-Seine, Les éditions de l'Atelier, 2010.
- 15 Sylvie Brunel, *Tiers-Mondes. Controverses et réalités*, Paris, Economica, 1987.
- 16 Alain Rouquié, *Amérique latine. Introduction à l'Extrême Occident*, Paris, Éditions du Seuil, 1987 [*América latina. Una introducción al Extremo Occidente*, México, Siglo XXI, 1989, trad. Rosa Cusminsky de Cendrero].
- 17 Philippe Baillet, *L'autre tiers-mondisme: des origines à l'islamisme radical*, Saint-Genis-Laval, Akribaiva, 2016.
- 18 H.E.Chehabi, Farhad Khosrokhavar, Clément Therme (eds.), *Iran and the Challenges of the 21st Century*, Mazda Publishers, Costa Mesa (California) 2013.

- 19 Jacques Godechot, *La Grande Nation*, rééd., Paris, Aubier—Mouton, 1983.
- 20 Quentin Deluermoz, Emmanuel Fureix, Clément Thibaud (dirs.), *Les Mondes de 1848. Au-delà du printemps des peuples*, Ceyzérieu, Champ Vallon, 2023.
- 21 Jean Meyer, *Apocalypse et Révolution au Mexique: la guerre des Cristeros (1926-1929)*, Paris, Gallimard-Julliard, coll. "Archives", 1974; Americo Nunes, *Les révolutions du Mexique*, Paris, Abirato éditions, 2011; Paul Preston, *The Spanish Civil War. Reaction, Revolution and Revenge*, London and Dublin, Harper Collins, 2016 [*La Guerra Civil Española. Reacción, revolución y revancha*, Madrid, Debolsillo 2010, trad. Francisco Rodríguez de Lecea].
- 22 Sébastien Fath (dir.), *Le Protestantisme évangélique, un protestantisme de conversion*, Turnhout (Belgique), Brepols, 2004.
- 23 Marc Stein, *LGBT. Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender History in America*, Farmington Hills (Michigan), Charles Scribner and Sons, 2004; Howard Chiang and Anjali R. Arondekar (eds.), *Global Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender and Queer (LGBT). History*, Farmington Hills (Michigan), Charles Scribner and Sons, 2019.
- 24 Gustavo Sora, *Editar desde la Izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

acrecentar sus ganancias, la necesidad de poner una barrera a las semiverdades o contraverdades —a las *fake news*— supone penetrar en una forma hasta ahora desconocida de medios de comunicación para develar sus lógicas.²⁵

La cuestión del feminismo

Es evidente que la izquierda mundial tardó en ocuparse de esta cuestión y actualmente ello tiene una serie de consecuencias que continúan siendo notorias. No sólo la Revolución Francesa se negó a escuchar a Olympe de Gouges y a las mujeres que reclamaban el derecho al voto, sino que además cuando en febrero de 1848 se concedió el sufragio universal a los hombres, el sufragio a las mujeres era negado.²⁶ La Comuna de París fue más igualitaria, aunque Louise Michel definió a la mujer del obrero como "la sopa del proletariado", lo que subrayó el callejón sin salida en el que habían quedado atascados muchos de los militantes de izquierda.²⁷ Más allá de Nadia Krúpskaya y de algunas otras figuras revolucionarias femeninas muy decididas a imponer cambios sustantivos en la sociedad rusa, la revolución bolchevique no se hizo cargo de esa cuestión, al punto que a algunos movimientos trotskistas contemporáneos les cuesta liberarse de una visión conservadora de las relaciones entre hombres y mujeres.²⁸ El rechazo al matrimonio y al embarazo de las mujeres que participan de las organizaciones se identifica con un marxismo que trae el viejo debate sobre las prioridades de la acción revolucionaria. Dado que la tarea más urgente es la destrucción de las cadenas forjadas por el sistema capitalista, la cuestión de la búsqueda de la felicidad individual —que, sin embargo, había planteado ya en 1973 el jacobino francés Saint-Just—²⁹ es relegada a un segundo plano, o incluso calificada de aspiración pequeño burguesa.³⁰

La historia del feminismo —o de "las olas feministas",³¹ si se quieren distinguir etapas fundamentales— muestra la extrema

dificultad de las izquierdas —exceptuando al anarquismo— de aceptar la necesidad de defender como una prioridad los derechos de las mujeres.³² Si bien no se trata de olvidar los aportes del Movimiento Comunista Internacional en este campo —ya que la educación de las jóvenes fue una realidad así como el acceso de las mujeres a todos los empleos, incluso los más demandados—, las cuestiones ligadas al control de la sexualidad, a los métodos anticonceptivos y al aborto fueron tratadas en función de las necesidades sociales. En la medida en que el Estado autodenominado proletario se planteaba como representante de los intereses de todos, recaía en éste decir si la mujer debía tener uno o varios hijos, lo que condujo a la China comunista a exceptuar sólo a las minorías étnicas de la restricción de un único hijo. Paradójicamente, la China de Mao Zedong asumió el riesgo de promover una sociedad en la que el hijo único, llamado "pequeño emperador", se beneficiaba del sacrificio de los seis adultos que lo rodeaban, esto es, sus padres y sus cuatro abuelos.³³ En otras partes, en la URSS o en la Francia que salía de la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de la reconstrucción llevaron a revisar el derecho al aborto y a valorar el modelo patriarcal de familia de cuatro, cinco o seis hijos. Es frente a estos retrocesos en relación al pasado que el feminismo militante encontró sus raíces: el movimiento de planificación familiar y luego la reivindicación del derecho al aborto y a los métodos anticonceptivos movilizaron a amplias capas sociales.³⁴

A pesar de que a comienzo de la década del sesenta se inscribieron en la cultura de izquierda, estas reivindicaciones continuaron chocándose con la acusación de hedonismo, una nueva filosofía que apareció en los Estados Unidos y originó tanto a la Generación Beat como a los *hippies*.³⁵ La cuestión del consumo de drogas³⁶ se anexó al culto a la libertad individual, que promovía el amor libre, la vida en comunidades y el rechazo al modelo de las sociedades capitalistas. A pesar de los trabajos pioneros de psicoanalistas marxistas como Wilhelm Reich en la década del treinta o de sociólogos también marxistas como Herbert Marcuse, quien tres décadas después denunciaba la alienación del trabajo, la izquierda mundial demoró en apropiarse de estas cuestiones. Su *aggiornamento* recién apareció después de

25 Cass R. Sunstein, "Is Social Media Good or Bad for Democracy?", en *International Journal on Human Rights*, Vol. 15, n° 27, 2018 (<https://www.proquest.com/docview/2161600268>); Nathaniel Persily and Joshua A. Tucker (dirs.), *Social Media and Democracy. The State of the Field, Prospects for Reform*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

26 Michèle Riot-Sarcey, *La démocratie à l'épreuve des femmes. Trois figures critiques du pouvoir. 1830-1848*, Paris, Albin Michel, 1994.

27 Louise Michel escribió en sus *Mémoires* (Paris, Ro, 1886, ch. IX): "Esclavo es el proletario, esclavo entre todos es la mujer del proletario". Véase Carolyn Eichner, *Franchir les barricades. Les femmes dans la Commune de Paris*, Paris, Presses de l'université de la Sorbonne, 2020.

28 Helmut Gruber et Pamela Graves (eds.), *Women and Socialism, Socialisme and Women*, New York/Oxford, Beghahn Books, 1998.

29 "La felicidad es una idea nueva en Europa" afirma Saint-Just en la tribuna de la Convención del 17 marzo de 1794.

30 Philippe Raynaud, *L'extrême gauche plurielle*, Paris, Perrin, 2010; Jean-Jacques Marie, *Le trotskysme et les trotskystes*, Paris, Armand Colin, 2002.

31 Bibia Pavard, "Faire naître et mourir les vagues: comment s'écrit l'histoire du féminisme", en *Itinéraires*, 2017-2, OpenEdition Journals, 2018.

32 Chris Kramarae and Dale Spender (eds.), *Routledge International Encyclopedia of Women: Global Women's Issues and Knowledge*, London/New York, Routledge, 2000, y Bonnie Smith y Nova Robinson (eds.), *The Routledge Global History of Feminism*, London/New York, Routledge, 2022.

33 Kay Ann Johnson, *China's Hidden Children. Abandonment, Adoption, and the Human Costs of the One—Child Policy*, University Of Chicago Press, 2016.

34 *Mouvement français pour le planning familial. 50 ans de combat du Planning pour le droit des femmes*, Paris, La Découverte, 2006.

35 Alain Dister, *La Beat Generation, la Révolution hallucinée*, Paris, Gallimard, coll. "Découvertes", 1997.

36 Se sabe que el antiguo guerrillero de los Tupamaros que presidió el Uruguay, José "Pepe" Mujica, liberalizó apenas asumió el uso de la marihuana pero, en cambio, rechazó votar la legalización del aborto.



1968, o incluso a comienzos del siglo XXI.³⁷ Esto explica en parte las vacilaciones que atravesaron las izquierdas cuando el movimiento LGTB comenzó a crecer. Tras la aceptación de la homosexualidad masculina y femenina, surgieron nuevos reclamos por más libertades. La cuestión *queer* teorizada por la filósofa Judith Butler en sus libros —sobre todo en **El género en disputa**— colaboró en discutir concepciones históricas. Butler nos invitó a interrogarnos por el "género", la orientación sexual, la bisexualidad e incluso por la transexualidad, lo que, a su vez, impulsa un debate desde entonces central en una parte de la juventud occidental.³⁸

Un rápido panorama general del planeta muestra esas reivindicaciones no fueron aceptadas de plano, aún en el campo de las izquierdas. En algunos países, los hombres y las mujeres de izquierda expresan concepciones sobre la homosexualidad que para otros hombres y mujeres de izquierda pueden resultar reaccionarias, conservadoras y fundamentalmente de derecha.³⁹ En el mundo mediterráneo y en América Latina, la cuestión del machismo es abordada de un modo distinto.⁴⁰ Mientras que la España socialista está a la vanguardia del combate contra el sexismo, contra la violencia hacia las mujeres y contra la desigualdad entre los sexos,⁴¹ está lejos de ser así en México, Chile o Brasil. En este último país la presidencia de Jair Bolsonaro estuvo marcada por numerosos retrocesos en esas cuestiones. En Chile la Constitución propuesta por una asamblea realmente popular en 2022 fue rechazada por más del 60%, y ello a pesar de que el texto tomaba en cuenta los derechos de las minorías, de los indígenas y de los discapacitados. Más aún, es probable que los hombres y las mujeres de izquierda estén divididos en los temas de tapas de la actualidad mediática y que no encuentren unanimidad entre las izquierdas.

La cuestión religiosa

En el siglo XIX se constata una aparente unidad en la manera de considerar las religiones, según la fórmula de Marx, como el "opio del pueblo", es decir, como un consuelo ofrecido a los

37 Herbert Marcuse, **L'homme unidimensionnel**, trad. fr., Paris, Gallimard, 1963.

38 Judith Butler, **Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity**, London/New York, Routledge, 1990; Michael McCaughley, Nino S. Dufour et Mason Funk, **C'est ça, notre liberté: 50 ans de lutte LGBTQ+ de Paris à New York**, Paris, HarperCollins, 2021.

39 Jean-Yves Mollier, "La peur du sexe", in **Interdiction de publier. La censure d'hier à aujourd'hui**, Joinville-le-Pont, Double Ponctuation, 2020, pp. 36-46.

40 Mara Viveros Vigoya, **Les couleurs de la masculinité. Expériences intersectionnelles et pratiques de pouvoir en Amérique latine**, Paris, La Découverte, 2018.

41 La polémica por el beso que le dio el presidente de la Real Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, a una joven jugadora, Jennifer Hermoso, luego de la victoria de su equipo, el 20 de agosto del 2023, dio la vuelta al mundo.

más pobres para soportar la dura existencia. Los sufrimientos soportados en el "valle de lágrimas" deberían preparar la apoteosis de un paraíso alcanzado duramente.⁴² A pesar de la persistencia de ciertas divergencias —sobre todo en los Estados Unidos, donde el lugar de la religión sigue siendo central—, la mayoría de las corrientes provenientes de la izquierda coinciden en exigir una laicidad que apuesta a la ruptura de todo lazo entre las Iglesias y el Estado, y deja a la religión en un ámbito estrictamente privado. No obstante, la ley francesa de 1905 dio lugar a violentos enfrentamientos en algunas regiones, y en la España republicana cientos de iglesias y conventos fueron cerrados o quemados y los sacerdotes y religiosos, asesinados, al tiempo que los eclesiásticos tomaban las armas para combatir y masacrar a los republicanos en nombre de Cristo Rey.⁴³ México conoció la guerra de los Cristeros cuando quiso aplicar su Constitución revolucionaria,⁴⁴ y también la Argentina se chocó con la cuestión religiosa dado que el peso de la Iglesia católica en todos los países colonizados por España seguía siendo muy fuerte.

Luego de 1945, la aparición de una "teología de la liberación" dividió a las sociedades latinoamericanas hasta que esa teología fue denunciada por el papa Juan Pablo II en nombre del rechazo del marxismo y del diálogo con sus representantes. De Perú a El Salvador, incluidos Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, ese movimiento agrupó, sin embargo, a una parte importante de cristianos, quienes pasaron de la derecha a la izquierda del tablero político en sus respectivos países.⁴⁵ Como se sabe, muchos pagaron un alto precio —el de su vida— durante las dictaduras que ensangrentaron a Sudamérica. Más precisamente, numerosos eclesiásticos —hombres y mujeres— fueron torturados y asesinados por haber adherido a la izquierda y por su voluntad de luchar, no sólo con palabras u oraciones, contra la miseria. Actualmente, la Iglesia católica está perdiendo presencia mientras que los movimientos evangélicos, provenientes de la familia protestante, son los que llevan la delantera y obtienen el favor de cristianos atraídos por formas de religiosidad aparentemente más en sintonía con su sensibilidad. Si bien retoman a la vez el movimiento de los evangelistas televisivos del norte de los Estados Unidos y la voluntad de las Iglesias africanas de independizarse de las misiones extranjeras, parte de los evangelistas del continente americano prefieren situarse políticamente a la derecha y oponerse a la evolución de las sociedades modernas. Su éxito en Brasil así como en los Estados Unidos —donde apoyaron a Donald Trump en su campaña orientada a revertir la mayoría

42 Karl Marx, **Contribution à la critique de la philosophie du droit de Hegel** [1843].

43 Paul Preston, **The Spanish Civil War...**, *op. cit.*

44 Jean Meyer, **El conflicto entre la Iglesia y el Estado**, México, Clio, 1997.

45 John Lynch, **New Worlds: A Religious History of Latin America**, Yale, Yale University Press, 2012 [**Dios en el Nuevo Mundo. Una historia religiosa de América Latina**, Barcelona, Crítica, 2012, trad. Alejandra Chaparro]; Miguel de la Torre, **Liberation Theology for Armchair Theologians**, Westminster, John Knox Press, 2013.

de las libertades concedidas en los últimos cincuenta años— plantea interrogantes.⁴⁶

Este giro a la derecha es aún más preocupante si se atiende a que ejemplos más antiguos parecen mostrar que, donde quiera que la izquierda rechazó combatir ideológicamente a tal o cual Iglesia, se registraron importantes retrocesos. Ello ocurrió en Polonia, país en el que el lugar de la Iglesia católica es tal que en 2019 los sacerdotes de la fundación "SMS de los cielos" de Gdansk no dudaron en quemar, en lugar de publicar, los siete tomos de las aventuras de Harry Potter por considerarlas diabólicas.⁴⁷ En Rusia y Ucrania, donde dos Iglesias ortodoxas se enfrentan, cada una bendice la guerra mantenida por su país y excomulga a la otra parte como lo hicieron en 1914 los clérigos de los países europeos en guerra. En 1759 Voltaire ya lo había puesto en escena en **Cándido**, en esa novela muestra a dos países en guerra dispuestos a cantar el **Te Deum** a la gloria de sus ejércitos. Pero sobre todo la evolución sumamente conservadora de la mayoría de las Iglesias en temas que preocupan a las sociedades actuales plantea la necesidad de discutir su influencia en el ámbito público, que se suponía que le estaba prohibido. Así en Francia, durante el debate parlamentario sobre la cuestión del "matrimonio para todos" (el derecho al matrimonio extendido a los homosexuales) discutido en 2013 en la Asamblea Nacional, los representantes de los cultos católico, judío y musulmán tomaron partido contra ese proyecto de ley y trataron de impedir su sanción.

Más recientemente, en 2023, el rechazo a que las jóvenes usen signos religiosos —la vestimenta denominada *abayas*— dividió a la izquierda francesa. Mientras que socialistas y comunistas defendieron al Ministerio de Educación Nacional en su decisión de garantizar la neutralidad en la escuela pública, el movimiento Francia Insumisa —la fuerza política ligada a Jean-Luc Mélenchon, ex ministro socialista que se pasó a la ultra izquierda— y Los Verdes —el partido ecologista— defendieron el derecho de las jóvenes musulmanas a manifestar su diferencia en el recinto escolar. Esta cuestión ya se había planteado cuando el Nuevo Partido Anti capitalista (NPA) —heredero de la Liga Comunista Revolucionaria y miembro de la IV Internacional— presentó candidatas electorales que llevaban velo —el *hidjab*— a pesar de que en Francia están prohibidos los signos religiosos en el ámbito público. Asimismo, buscando explícitamente el voto de los numerosos inmigrantes de los suburbios, algunos movimientos de izquierda se mostraron bastante complacientes con los jóvenes que fueron a librar la *yihad* en Siria o Irak hasta que los crímenes cometidos por el Estado Islámico en esa región del mundo los forzaron a abandonar actitudes consideradas sino favorables al terrorismo, al menos comprensivas. De modo explícito, las posiciones

retrógradas del Islam en materia de derechos de la mujer o de educación de las niñas, sobre todo en Afganistán, Irán, Arabia Saudita y Nigeria, no llevaron a que las fuerzas de izquierda adoptaran una posición única sobre el Islam o sobre otras religiones.⁴⁸ En Canadá, incluso se expandieron hace algunos años algunos movimientos laicos que en nombre del respeto al multiculturalismo defendían el derecho de los musulmanes a aplicar la *sharía* en sus comunidades.⁴⁹

Aunque las condiciones cambiaron y cada época tiene singularidades irreductibles a cualquier modelo, la izquierda mundial redescubre hoy algunas de las cuestiones planteadas por Emma Goldman ya en los años 1890-1900 en los Estados Unidos.⁵⁰ Estas cuestiones fueron replanteadas luego durante la Revolución Mexicana y durante la Guerra Civil Española. De hecho, en sus orígenes la URSS añadió el derecho de propaganda religiosa al derecho de propaganda antirreligiosa, lo que condujo a volver prioritaria la batalla ideológica, como lo planteaba el anarquismo. En América Latina, la Iglesia católica apoyó a los grandes propietarios latifundistas combatidos por la izquierda, similar a lo sucedido en España, donde todos los obispos, arzobispos y cardenales adhirieron al general Franco, militar golpista que libró una "Guerra Santa" contra los republicanos.⁵¹ Más que con las diferencias que tienen que ver con las circunstancias en las que se dieron estos eventos, hoy la izquierda se confronta con la necesidad de discutir el lugar de las religiones en la sociedad. Se las considere opios del pueblo que conducen a su alienación o fuerzas morales compatibles con la construcción de sociedades igualitarias, las religiones siguen planteando interrogantes y dividiendo profundamente a la izquierda.

La cuestión ecológica

Además de las cuestiones de género y sexuales —prioritarias para la juventud occidental que participa del mundo digital—, la cuestión del cambio climático y de la ecología se ha impuesto en la agenda. Una vez más, la izquierda mundial

48 Veintidós países del mundo árabe-musulmán miembros de la ONU no ratificaron la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pues rechazaron aplicar el artículo 18, que autoriza a cada ciudadano/a a cambiar de religión si lo desea. En esos países, la apostasía fue señalada como un crimen. También condenan la "blasfemia" y la reprimen severamente mientras que esta noción ha desaparecido de los códigos civiles de los países occidentales.

49 Philippe d'Iribarne, **Les immigrés de la République: impasses du multiculturalisme**, Paris, Éditions du Seuil, 2010.

50 Emma Goldman, **Vivre ma vie. Une anarchiste au temps des révolutions** [1931], trad. fr., Vierzon, L'échappée 2018 [**Viviendo mi vida**. II Vol., Madrid, Capital Swing, 2014, trad. Ana Useros].

51 Desacordando con esta toma de posición que justifica los crímenes falangistas, el escritor católico Georges Bernanos publicó en 1938 **Les grands cimetières sous la lune**, un violento cuestionamiento a los partisanos del general Franco y un llamado a los cristianos a que le retiren la solidaridad frente a ese combate.

46 Nadia Marzouki, D. McDonnell and Olivier Roy, **Saving the People? How Populists Hijack Religion**, Hurst, Oxford University Press, 2016

47 Jean-Yves Mollier, **Interdiction de publier...**, op. cit., p. 35.



tardó en movilizarse porque sus prioridades eran otras.⁵² Al término de la Segunda Guerra Mundial, la prioridad estaba en ayudar en la reconstrucción de los países destruidos. Se debía producir a toda costa y las "batallas de la producción" europeas involucraron a los mineros y a los obreros de los sectores más indispensables para el crecimiento económico.⁵³ El cineasta Andrzej Wajda se ocupó de ello en **El hombre de hierro**, un film que retrata el destino de la Polonia comunista luego de 1945. Pero la URSS ya había conocido ello en 1935, con la campaña lanzada por el avasallante minero Alekséi Stajánov, ¡capaz de extraer carbón catorce veces por encima de la norma oficial!⁵⁴ Más allá de las mentiras difundidas por la propaganda sobre el tema de este militante ejemplar, la voluntad de industrializar de modo forzoso un país hasta entonces rural y agrícola plantea contradicciones a las izquierdas contemporáneas. No era así por entonces, ya que se esperaba que el crecimiento traería mayor bienestar y se inscribía en una visión de mundo en la que los bienes de consumo no estarían destinados a unos pocos (a las clases poseedoras), sino a las mayorías. Ya sea viajar en avión, tener automóvil, heladeras o lavarropas, se suponía que el crecimiento económico llevaría si no a la felicidad, al menos al bienestar y a la alegría.

Cuando los especialistas en clima y los ecologistas comenzaron a alertar sobre los peligros de esta visión de progreso, que era, de cierto modo, común a todos los grandes países —de los Estados Unidos a la URSS y China en la década del sesenta—, las naciones llamadas "subdesarrolladas" lo entendieron como un modo de frenar el crecimiento de Occidente y retardar su desarrollo. El hecho de que Gran Bretaña —país que había iniciado la revolución industrial y había contaminado el planeta— se volviera el campeón del cierre de las minas de carbón le resultó una hipocresía a China, que necesitaba esa energía fósil para asegurar su crecimiento y consolidarse como taller o "fábrica del mundo". India adoptó la misma actitud y los países del Golfo Pérsico no aceptaron renunciar a la bendición petrolera que les había permitido salir de la miseria y pesar en la suerte de la economía mundial.⁵⁵ Los primeros informes de los especialistas que confirmaban el cambio climático y la responsabilidad evidente del hombre en el advenimiento del antropoceno fueron los que obligaron a las organizaciones

internacionales a redefinir sus objetivos y a tomar en cuenta la posibilidad de una regresión que impactara en el conjunto de los seres humanos si la temperatura del planeta seguía aumentando en las siguientes décadas.⁵⁶

En la Amazona —el "pulmón verde" del planeta— y particularmente en Brasil, las poblaciones autóctonas no dejaron de alertar sobre el peligro de la deforestación. El jefe indio Raoni recorrió el mundo desde 1988 —año de la conferencia de prensa que mantuvo con el cantante Sting en el marco de la gira *Human Rights Now* de Amnistía Internacional— para explicar el punto de vista de las poblaciones amenazadas.⁵⁷ Luego de esa fecha, en Canadá, al igual que en el Ártico y la Antártida, la toma de conciencia permitió que avanzaran las cuestiones ambientales y de preservación de las especies y motivó el surgimiento del llamado "derecho animal". Cuando Philippe Descola cuestiona las fronteras que separan la naturaleza de la cultura y critica el corte entre esos campos —introducido por Claude Lévi-Strauss y seguida por la mayoría de los antropólogos—, invita a sus contemporáneos a rediscutir los fundamentos mismos de su visión de mundo.⁵⁸ Paralelamente a la divulgación de estas investigaciones que llevan a los hombres y las mujeres de izquierda a replantearse sus principios, la estudiante sueca Greta Thunberg se convierte en el ícono de la juventud mundial con su propuesta de una "huelga escolar" como arma para obligar a los gobernantes a intervenir contra el desorden climático. Una parte de la izquierda mundial se unió a su lucha, que también convocó a fuerzas más bien ubicadas en la derecha. Esto no ayuda a decidir si la urgencia está en la movilización de los ingenieros y científicos del mundo para encontrar las soluciones a los problemas planteados, o si lo urgente es detener las fábricas y todas las fuentes de contaminación.⁵⁹

En Francia como en Alemania, en Bélgica y en los Países Bajos, algunos ecologistas radicalizados defienden no sólo el cierre de las centrales nucleares, sino también se declaran partidarios de la lucha violenta contra los Estados acusados de negligencia climática o inacción. Favorables a una forma de comunitarismo que excluye el intercambio mercantil y la utilización de moneda, estos ecologistas se declaran en contra del uso del avión y de los automóviles que funcionan con derivados de petróleo, y llaman a la izquierda a unirse a su combate. Obsesionados por una visión catastrofista del devenir de las sociedades, estas figuras modernas de Casandras denuncian el culto al progreso y las filosofías que a partir de Descartes buscaron hacer del hombre el "amo y

52 Los informes del Massachusetts Institut of Technology, llamados "Informes Meadows", fueron alertados luego de 1970, bajo los riesgos de una cruzada iliminada. Habiendo sido comandante por el "Club de Roma", perteneciente a la derecha más que a la izquierda. Véase Cédric Biagini, David Murray et Pierre Thiesset (dirs.), **Aux origines de la décroissance: cinquante penseurs**, Vierzon/Montréal, L'échappée/Le pas de côté, 2017.

53 El Partido Comunista Francés, asociado al gobierno de 1945 a mayo de 1947, lanza la "batalla de la producción", un llamado a los mineros a producir lo máximo posible a fin de que los franceses no tuvieran más frío.

54 Lewis H. Siegelbaum, **Stakhanovism and the Politics of Productivity in the USSR, 1935-1941**, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

55 Philippe Pétriat, **Aux pays de l'or noir. Une histoire arabe du pétrole**, Paris, Gallimard, 2021.

56 Jeremy Davies, **The Birth of the Anthropocene**, Berkeley, University of California Press, 2016.

57 Raoni et Jean-Pierre Dutilleux, **Raoni. Mémoires d'un chef indien**, trad. fr., Paris, Éditions du Rocher, 2010.

58 Philippe Descola, **Par-delà nature et culture**, Paris, Gallimard, 2005 [Más allá de naturaleza y cultura, Buenos Aires, Amorrortu, 2012].

59 Laurence Bertrand Dorléac, **Un ours dans la tête. Greta Thunberg**, Paris, Gallimard, 2022.

señor de la naturaleza"⁶⁰ Desde esta posición, el marxismo no está lejos de aparecer como sucedáneo del liberalismo y —aunque no lo dice así— rechaza los programas de la izquierda elaborados tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. Militantes del decrecimiento acelerado, no tienen nada en común con el ideal comunista sostenido por Etienne Cabet y luego popularizado por Karl Marx en la **Crítica del programa de Gotha** y que se resume en el lema: "¡A cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad!"⁶¹

La ampliación del campo de la izquierda

En el siglo XX aparecieron otras cuestiones que terminaron por conmocionar los puntos de referencia tradicionales de la izquierda. Como he dicho, en un comienzo el rechazo de toda forma de monarquía o de imperio definió la relación de la izquierda con la política. Defensores de la soberanía popular, los republicanos rechazaron la existencia de un poder ejecutivo no controlado por el legislativo y fueron partidarios de la estricta separación de los poderes, por ende de la independencia de los jueces. Sin embargo, la historia de los países que participaron del "socialismo real" muestra que tanto en la URSS como en China y Checoslovaquia los magistrados no dispusieron de la más mínima autonomía. El temible procurador Vyshinski sigue siendo el símbolo de perversión de la Justicia. Su caza de las denominadas "víboras inmundas" hizo escuela en las democracias occidentales, como lo ilustra el film de Costa-Gavras **La confesión**, basado en el relato autobiográfico del comunista Artur London.⁶² El advenimiento de los fascismos entre la década del 1920 y del 1930 condujo a la izquierda a posicionarse rotundamente contra esas formas de totalitarismo y por extensión contra todas las dictaduras que surgieron en Europa en la estela de la Italia fascista y la Alemania nazi y luego en América Latina. Asimismo, respecto de la cuestión de la razón de Estado, el *affaire Dreyfus* le había permitido a la izquierda europea colocar la libertad de un individuo por encima de los intereses pretendidamente superiores del Estado.

Otras cuestiones habían dividido a los pensadores en el siglo XIX, en particular la propiedad de los grandes medios de producción e intercambio. Ante ella los teóricos socialistas exigían que fueran devueltos a quienes los hacían funcionar. Sin embargo, aquí también unos se inclinaron por la nacionalización plena y simple, otros por formas de lo que en el siglo XX se nombra como autogestión, de la

que Yugoslavia fue su estandarte durante un corto periodo.⁶³ También la cuestión del Estado divide al universo de las izquierdas y, si bien todos serían partidarios de su caída, los anarquistas quisieran destruirlo inmediatamente mientras que los comunistas entreverían un proceso de larga duración y en la transición un periodo de "dictadura del proletariado" que suponía la entrega del poder central de todos los instrumentos de coerción (el ejército, la policía y la justicia).⁶⁴ Precisamente al emerger la dictadura estalinista, León Trotski abandona la URSS en 1929 y se coloca a la cabeza de una IV Internacional opuesta a la III, que estaba siendo fuertemente combatida por la Internacional Socialista,⁶⁵ calificada irónicamente de Internacional "dos y medio" por sus detractores.⁶⁶ Sin embargo, ante la Segunda Guerra Mundial, todas esas fuerzas de izquierda —incluyendo a los anarquistas— fueron unánimes en su condena al fascismo y a las dictaduras. Así, la noción de izquierda se extendió a un rechazo absoluto a esas formas de régimen político y a la necesaria resistencia a toda forma de dictadura.

El maoísmo, nacido a comienzos de la década del sesenta bajo la forma de un rechazo a la dominación de la URSS en el "campo socialista", arrastró la euforia de una parte de la juventud estudiantil que vio en la "Gran Revolución Cultural" la realización de sus aspiraciones de cambio.⁶⁷ La Guerra de Vietnam moviliza a esas mismas generaciones nuevas tanto en los Estados Unidos como en Europa y África, y la izquierda se pronuncia resueltamente antiimperialista, término que designa no sólo a los poderes coloniales como fue el caso antes de 1914 o en la década del veinte, sino también a los Estados Unidos considerados como una nueva Roma que ejerce su dominación sobre el conjunto del mundo.⁶⁸ Habiendo apoyado globalmente a los movimientos de independencia de las antiguas colonias y después de 1959 a la Revolución Cubana, la URSS apareció liderando ese movimiento, pero después de 1960 China fustigó lo que definió como un nuevo imperialismo que habría quedado

60 René Descartes, **Discours de la méthode** [1637].

61 Agnès Sinaï (dir.), **Économie de l'après croissance. Politique de l'anthropocène II**, Paris, Presses de Sciences Po, 2015.

62 Arcadi Vaksberg, **Vychinski: le procureur de Staline; les grands procès de Moscou**, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1991; **El atlas de la Revolución Rusa - Historia crítica de la gesta que cambió el mundo**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2017.

63 Ernest Mandel, **Contrôle ouvrier, conseils ouvrier, autogestion (anthologie)**, 3 Vol., Paris, Maspero, 1970-1973 [Consejos obreros, control obrero y autogestión (antología), Santiago de Chile, Ediciones Carlos Mariátegui, 1969/1972].

64 Lénine, **L'État et la Révolution** [1917].

65 Osvaldo Coggiola, **Historia del trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006; Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emece, 2007.

66 André P. Donneur, "Internationale deux et demie et Internationale communiste: échec du Congrès ouvrier mondial, tentative de front unique international", **Le Mouvement social**, n° 74, janvier-mars 1971, pp. 29-41.

67 Simon Leys, **Les habits neufs du président Mao**, Paris, Champ libre, 1971 [Los trajes nuevos del presidente Mao, Madrid, Tusquets, 1976]; Stéphane Courtois (dir.), **Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression**, Paris, Robert Laffont, 1997 [El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión, Madrid, Espasa Calpe/Planeta, 1998, trad. César Vidal].

68 Noam Chomsky, **Optimism over Despair: On Capitalism, Empire, and Social Change**, Chicago, Penguin, 2017 [Noam Chomsky: Optimismo contra el desaliento: sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social, Buenos Aires, Ediciones B, 2017].



ilustrado en 1968 en la represión de la "Primavera de Praga" y en 1979 en la intervención militar en Afganistán. Tiempo antes, el rechazo del colonialismo durante las guerras de Argelia y de Indochina y la denuncia del imperialismo portugués en Angola y Mozambique habían sembrado en la izquierda un decidido rechazo a toda forma de colonización o de neocolonialismo.⁶⁹ El movimiento "decolonial" nacido en América Latina y expandido por el planeta ha modificado nuestra visión del pasado colonial.⁷⁰ Por extensión, el racismo subsistente en los Estados Unidos, Sudáfrica y otras partes del mundo fue rechazado por los hombres y las mujeres de izquierda cuyos valores se extendían con el tiempo sin dejar de ser fieles al impulso inicial de fines del siglo XVIII, cuando la cuestión de los derechos "naturales" del hombre enfrentó a partidarios y adversarios de esa visión del mundo.

Por último, frente a la corrupción que no cesa de acrecentarse en un número más y más grande de Estados⁷¹ y frente a la desinformación que abarca numerosas actividades ilegales o ilícitas,⁷² se asiste desde hace poco más de una decena de años a una extensión del campo de la izquierda en el derecho del ciudadano a la libre disposición al conjunto de la información vinculada con la vida pública. Luego de la publicación de los *Wikileaks* por Julian Assange en 2010, los internautas se sorprendieron con el hecho de que numerosos gobiernos habían mentido ante la opinión pública para conseguir el apoyo a su política de guerra contra el Irak de Saddam Hussein en 2003. Se llegó incluso a ver al jefe de estado mayor del ejército estadounidense enarbolar ante la tribuna de la ONU una pretendida arma de destrucción masiva que sólo existió en la imaginación desenfrenada de George W. Bush, Tony Blair y otros aliados. Ante la revelación de este auténtico ocultamiento, una mentira estatal de escala planetaria, la izquierda no se mostró unánime: el Partido Laborista vaciló en condenar a su líder y en denunciarlo de inmediato mientras que los socialistas franceses temieron que la opinión pública no fuera capaz de interpretar correctamente ese torrente de información. El "Hacker ético", como se define a Julian Assange, encarnó la voluntad ciudadana de conocer todo⁷³ y retomó sin saberlo la actitud de los bolchevique que en 1917 abrieron los archivos de las embajadas y de los ministerios y entregaron al público los documentos secretos que esclarecían las prácticas de corrupción a gran escala. La publicación de los documentos concernientes a Francia por el periódico **L'Humanité** en 1923-1924 reveló "la abominable venalidad de la prensa", según el

título del libro publicado poco después, es decir, la compra de grandes diarios franceses por el ministerio ruso de Finanzas para obtener la promoción de múltiples créditos en la Bolsa de París antes de 1914.⁷⁴

Acusado de espionaje por el gobierno estadounidense, condenado en Suecia, en los Estados Unidos y luego en el Reino Unido, Julian Assange es, para una parte de la opinión, el nuevo capitán Dreyfus, pero, más allá de su caso y de su indudable martirio, su figura plantea la cuestión de la libertad de acceso a la información. Tres años después de las revelaciones de *Wikileaks*, un antiguo agente de la CIA, miembro también de la NSA (la agencia estadounidense de seguridad), Edward Snowden, desencadenó un nuevo sismo en la Casa Blanca y en la cúpula de los miembros de la OTAN. A través del diario británico de izquierda **The Guardian**, Snowden develó la inmensa red de espionaje tendida por los Estados Unidos para espiar no sólo a sus enemigos sino también a sus aliados y para robarles secretos industriales. Debido a la dificultad de tratar tanta información se constituyó un consorcio internacional de periodistas que hizo salir a la luz otros casos como los *Panama papers*, que siguen abriendo investigaciones.⁷⁵ La película de Oliver Stone, **Snowden**, y los numerosos documentales filmados en diversas lenguas permitieron plantear a nivel mundial el problema, hoy decisivo, del libre acceso ciudadano a cualquier información.

Numerosos Estados —incluidos China, Estados Unidos, Rusia, los países del Golfo Pérsico y tantos otros— no están dispuestos a consagrar este nuevo derecho humano. Por su parte, los gobiernos socialistas actuales —sin adherir abiertamente al mismo punto de vista— tampoco confían en la capacidad de entendimiento de sus electores, porque el desarrollo de las *fake news* en las redes sociales plantea el temor ante una vorágine mediática que se cree poco compatible con la libertad de juzgar. Aquí se plantea uno de los problemas cruciales de nuestra época, que ya no se vincula con la debilidad de los medios que dispone cada ser humano para forjarse una opinión, sino con el flujo informativo que los invade y tiene como consecuencia la confusión y la falta de referencias. Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok y otras redes sociales transforman el teléfono celular, el *smartphone*, en el secretario personal moderno, un instrumento de doble filo: liberador en tanto permite conectarse de modo inmediato y gratuito a múltiples fuentes de información, pero también causa principal de nuevas dependencias, incluso de alienaciones prolongadas. Si Platón tuviera que describir hoy el célebre mito de la caverna expuesto en el libro V de **La República**, mostraría al individuo que avanza desde la entrada de su prisión siguiendo a los "influencers" más vistos, sofistas

69 Claude Liauzu, **Histoire de l'anticolonialisme en France: du XVI^e siècle à nos jours**, Paris, Armand Colin, 2007.

70 Pierre Gaussens y Maya Makaran, **Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial**, Mexico, Balo Tierra, 2020, Philippe Colin et Lissel Quiroz, **Pensées décoloniales. Une introduction aux théories critiques d'Amérique latine**, Paris, Éditions de La Découverte, 2023.

71 Jean-Yves Mollier, **L'Âge d'or de la corruption parlementaire. 1880—1980**, Paris, Plon, 2018.

72 François Géré, **Dictionnaire de la désinformation**, Paris, Armand Colin, 2011.

73 Geoffroy de Lagasnerie, **L'art de la révolte: Assange, Snowden, Manning**, Paris, Fayard, 2015.

74 Arthur Raffalovich, **L'abominable vénalité de la presse française (Correspondance d'Arthur Raffalovich, d'après les documents des archives russes (1897-1917))**, Paris, Librairie du Travail, 1931.

75 The International Consortium of Investigative Journalists (ICIJ) reunió a 370 periodistas provenientes de 109 periódicos diferentes de 76 países. Su proyecto llamado "Prometheus" hizo temblar la mayoría de los gobiernos, de Estados Unidos a China pasando por Francia y Panamá.

del nuevo mundo digital que serían mucho peores que los de la Grecia antigua. Sin duda, un Sócrates contemporáneo preocupado por advertir contra los nuevos ídolos sería forzado a beber la cicuta después de haber sido objeto de un linchamiento mediático que se ha vuelto la regla y que no le deja chance de que quede en el mundo cualquier atisbo de imagen positiva.

Ser de izquierda hoy

El movimiento **#MeToo** fue recibido favorablemente en su comienzo (en octubre de 2017) por casi la totalidad de las feministas de izquierda. Pero sus consecuencias llevaron a tomar distancia respecto de ciertas afirmaciones consideradas excesivas y poco compatibles con el principio de respeto de la presunción de inocencia.⁷⁶ Si la palabra de las víctimas —de las mujeres— debe ser creída siempre —incluso antes de abrirse un proceso—, la palabra de ciento de mujeres blancas de los Estados Unidos, sobre todo en el Sur, que llevaron a condenar afroestadounidenses por violación sexual debe ser tomada sin restricciones. Ahora bien, la secuenciación de ADN humano permitió que en ese mismo país fueran excarceladas decenas de inocentes que habían sido víctimas de acusaciones infundadas o incluso falsas. Como se ve, la voluntad de luchar contra los depredadores sexuales da lugar a posicionamientos dentro de la izquierda que están lejos de ser unánimes y que plantean interrogantes. En Francia, un enorme caso de pedofilia enfrentó a la opinión a comienzos de la década del 2000, pero los procesos realizados en 2004 y 2005 desembocaron en la absolución de gran parte de los acusados debido a que uno de los testigos se retractó y confesó que había inventado todo para validar la hipótesis del juez de instrucción. En este caso, el sistema judicial francés falló y la realidad de los hechos denunciados no fue aclarada.⁷⁷

Otras nociones controvertidas dividen hoy de modo profundo las posiciones. Por ejemplo, la cuestión de la "apropiación cultural" cobró importancia con la entrada de Joe Biden a la Casa Blanca. En efecto, la poetisa afroestadounidense Amanda Gorman había sido elegida para leer uno de sus poemas el 20 de enero de 2022, en la asunción del presidente estadounidense. La traducción inmediata de su obra, hasta entonces poco conocida, suscitó polémicas luego de que la traductora neerlandesa Marieke Lucas Rijnsfeld en un primer momento aceptara con entusiasmo la tarea y luego se

retractara aduciendo su condición de blanca y por ende de querer apropiarse —para algunos— de una obra que sólo podría pertenecer a afroestadounidenses. Por otro lado, como quien escribe "The Hill We Climb" se define como persona no binaria, otras voces exigieron que debía buscarse también a una persona no binaria para traducir esa obra.⁷⁸ Luego de desencadenarse esta polémica que fue furor en las redes sociales, aparecieron casos similares. En Canadá, en nombre de la legitimidad de la cultura de la cancelación fueron quemados 5000 libros en el condado de Providencia, Ontario, en 2021. Esta furia destructora alcanzó a la colección de historietas del reportero belga Tintin y de Astérix. En los Estados Unidos se eliminó la palabra "nigger" de las reediciones de **Huckleberry Finn**, la gran novela antiesclavista de Mark Twain, víctima directa de la campaña contra la "n-word".⁷⁹ Siguiendo ello debería suprimirse el capítulo titulado "Le nègre de Surinam" de la novela **Cándido** de Voltaire, donde el personaje al que se le cortó un brazo y una pierna termina su discurso en estos términos rotundos: "Éste es el costo que tiene que Uds. puedan comer azúcar en Europa".⁸⁰

Sin multiplicar los ejemplos de casos en los que se dividen las posiciones de izquierda, citaré el pedido de grupos de feministas británicas, catalanes y suizas de suprimir el cuento infantil **La bella durmiente** de las bibliotecas escolares porque el beso que le da el príncipe a la joven para que despierte es un "beso no consentido". En 2017 en una tira de humor punzante, el dibujante estadounidense Chris Allison⁸¹ mostró las consecuencias inevitables del encuentro con un príncipe que se embandera en la nueva ideología feminista: el caballero, después de ver a la desafortunada prisionera en su lecho, se aleja recordando que no debería besar a nadie sin consentimiento. En la última de las cuatro viñetas aparece el esqueleto de la Bella durmiente, ¡definitivamente abandonada a su triste suerte! A pesar de haber sido apreciada de diverso modo e incluso denunciada por sexismo, esta historieta plantea la cuestión fundamental de la posición de los contemporáneos con respecto a las obras del pasado.⁸²

Los jóvenes Guardias Rojos chinos de la década del sesenta fueron los primeros en suprimir a autores llamados "burgueses" como Balzac y Stendhal de las bibliotecas universitarias. Por entonces se registraron en Kenia y Tanzania pedidos de cierre de los departamentos de estudios ingleses, la lengua del colonizador se señalaba como responsable de todos los males causados por el colonizador.⁸³ Se observará,

76 Annette Lévy-Willard, **Chroniques d'une onde de choc: #MeToo secoue la planète**, Paris, Éditions de l'Observatoire, 2018.

77 Jean-Marie Viala, **Outreau ou la justice martyrisée**, Paris, éditions J.M. Laffont, 2004; André Vallini, **Justice pour la République: réquisitoire contre le populisme par le président de la Commission Outreau**, Paris, éditions de l'Archipel, 2008. Véase también el film **Présumé coupable**, de Vincent Garreau, estrenado en 2011 con Philippe Torreton en el rol de acusado principal.

78 Rodney William, **L'appropriation culturelle**, Paris, Anacoana, 2020.

79 Greg Lukianoff et Jonathan Haidt, **The Coddling of the American Mind: How Good Intentions and Bad Ideas Are Setting Up a Generation for Failure**, Londres, Penguin Press, 2018.

80 Voltaire, **Candide** [1759].

81 Véase <https://toonhole.com/2017/11/nonconsensual-sleeping-beauty/>

82 Jean-Yves Mollier, **Interdiction de publier...**, op. cit., p. 80.

83 Desde 1962, el futuro premio Nobel de literatura Wole Soyinka opuso al concepto de "negritud" forjado por Aimé Césaire el de "tigritud" y llamó a la superación de la simple reivindicación de su identidad. Sin embargo, no



de hecho, que América Latina no conoce un movimiento comparable de renovación en relación con la cultura española. Es más, en Venezuela el gobierno autodenominado de izquierda distribuyó un millón de ejemplares de **Don Quijote** luego del cuarto centenario de su publicación. En Europa la cultura de la cancelación no hizo estragos tan importantes como en los Estados Unidos. De todos modos, los editores de Agatha Christie y los de Roald Dahl eliminaron de sus obras todo lo susceptible de chocar o irritar a tal o cual comunidad. Como se ve, los modernos partidarios de la quema de brujas devastadora están muy alejados de Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor, quienes en su tiempo exaltaron la belleza de la "negritud", y más alejados aún del haitiano Jacques Roumain, que en su antología **Bois d'ébène** [Madera de ébano] destacó el extraordinario poema titulado "Sales négres" [Negros sucios]. Un poema que termina invitando a los "negros sucios" a sumarse a la causa de los "judíos sucios", de los "árabes sucios", de los "proletarios sucios" y de todos los condenados de la tierra.⁸⁴

Esta conclusión nos lleva a las palabras de **La Internacional** de Eugène Pottier y Pierre Degeyter que en vísperas de la reunión en París de los partidos socialistas que iban a refundar su organización en 1889 resumió los ideales de la izquierda invitando a los "condenados de la tierra" y a las "esclavos del hambre" a romper sus cadenas. "No hay salvadores supremos/ Ni dios, ni César, ni Tribuno" proclamaba el himno revolucionario que excluía del mundo socialista al "bandido, príncipe explotador o cura" y rechazaba también al vago porque sólo el trabajador, el obrero y el campesino serían dignos de participar en la construcción del mundo nuevo. Releída y tomada de modo literal —sin distancia ni perspectiva—, **La Internacional** podría parecer muy reaccionaria para lectores apresurados. La relectura de la letra, o mejor su entonación, permite recordar que cada época define sus objetivos y que la historia de las izquierdas es compleja, recorrida por divisiones y enfrentamientos sangüinarios. Con todo, en el siglo XXI no deja de subsistir una cultura de izquierda. Esta se basa en la primacía de la Razón humana que, en el siglo de las Luces, apareció como la herramienta indispensable para eliminar todas las supersticiones que hasta entonces habían oscurecido las conciencias. El optimismo y la confianza en la capacidad de los seres humanos para solucionar sus problemas provenía de un humanismo y un racionalismo que pusieron en el centro de su filosofía la defensa de los derechos humanos, derechos que incluían evidentemente los de la mujer y de las infancias...

propone renunciar al uso del inglés, lengua en la que ha enseñado durante mucho tiempo en los Estados Unidos.

⁸⁴ Jacques Roumain, **Bois d'ébène**, Port-au-Prince, imprimerie Henri Deschamps, 1945.

Left Culture and the challenges of the 21st century

Resumen

El texto examina la evolución de la cultura de izquierda en el contexto contemporáneo desde el siglo XX al XXI. En su derrotero, el autor destaca la incorporación de tópicos como la ecología, la justicia de género y la crítica cultural a la discusión sobre las izquierdas, una discusión no exenta de tensiones. A medida que la preocupación por el cambio climático se intensifica, figuras como Greta Thunberg han movilizado a la juventud, generando divisiones en cómo abordar la crisis. Además, movimientos como #MeToo han desafiado nociones tradicionales sobre la presunción de inocencia y la lucha contra el patriarcado. La crítica cultural, incluyendo la "apropiación cultural" y la "cultura de la cancelación", plantea interrogantes sobre la representación en el arte. El autor afirma que a pesar de las divisiones, la izquierda sigue comprometida con la lucha por la justicia y los derechos humanos, fundamentada en un humanismo racional.

Palabras clave: Izquierda, Justicia de género, Cambio climático; cultura de izquierda

Abstract

The text examines the evolution of leftist culture in the contemporary context from the 20th to the 21st century. In his course, the author highlights the incorporation of topics such as ecology, gender justice and cultural critique into the discussion of the left, a discussion not without tensions. As concern over climate change intensifies, figures like Greta Thunberg have mobilized youth, generating divisions on how to address the crisis. In addition, movements like #MeToo have challenged traditional notions about the presumption of innocence and the fight against patriarchy. Cultural criticism, including "cultural appropriation" and "cancellation culture," raises questions about representation in art. The author asserts that despite divisions, the left remains committed to the struggle for justice and human rights, grounded in a rational humanism.

Keywords: Left, Ecology, Gender justice; Left culture.

[Traducción de Natalia Bustelo y Margarita Merbilhaá].